Asignatura Historia de la filosofía antigua y medieval. Título Fe y filosofía en la edad media. Número 012. Autor María Toscano Liria. Día de grabación 29 del 1 de 1980. Día de emisión 19 del 2 de 1980. Las relaciones dialécticas entre el sentido crítico del pensamiento y la fe como dependencia mental a instancias sobrenaturales que atribuyen a la vida de los humanos y a la vida de los humanos, que han tenido lugar en el seno de la filosofía, son sumamente idóneas.

interesantes para entender el estado del pensamiento en la historia. Estas relaciones profundas y complejas entre el logos, la razón y la feo creencia cobran especial virulencia en la edad media, pero en realidad han sido temas de todos los tiempos. La filosofía es un saber racional que se caracteriza por su actitud crítica. La razón podemos entenderla como facultad o más bien como un principio de explicación de la realidad. El mundo de la fe, de la creencia, pertenece a otra dimensión humana, a la de la adhesión personal, a la del asentimiento, a verdades e instancias de una realidad superior. La relación pues entre el mundo de la creencia y el mundo de la razón es en buena medida para la filosofía medieval el problema filosófico en tanto que posibilidad de comprensión de los contenidos de la fe y en tanto que prolegómenos de esa creencia. Si la fe aparece como natural

ligada a la razón, no se plantean graves problemas de relación mutua, como ocurre con la filosofía derivada de San Agustín, con el famoso credo ut intelligam. Pero si se acentúan las separaciones, entonces aparecen todo tipo de intentos de explicación de sus relaciones. Unas veces la fe domina sobre la razón, otras la razón sobre la fe, otras se busca el equilibrio entre ambas o bien por último la separación total y radical entre ellas. El conocimiento religioso no es tan simple e irracional como se presenta. Santo Tomás matiza aspectos de la fe desapercibidos para algunos. Así la fe es un hábito de la mente por medio del cual la vida eterna comienza en nosotros, en tanto que hace posible que el intelecto dé su asentimiento a cosas que no aparecen. La voluntad de la fe es la voluntad de la mente. La voluntad es movida al asentimiento por el acto del entendimiento engendrado en la fe.

esta manera la fe, que no es posible sin la firme adhesión del entendimiento, deja de ser meramente subjetiva en el sentido que lo entendemos hoy. De otra parte, no hay que olvidar que la filosofía no ha sido siempre ni es exclusivamente crítica y que a veces se ha inclinado a conocimientos de tipo intuitivo de realidades como Dios, el ser, siendo entonces más mística que discursiva. La exigencia crítica de la filosofía surgió precisamente como una nota definitoria de sus orígenes frente a la mitología y a la cosmogonía con las que estaba vinculada. Esta bipolaridad entre actividad crítica y mundo de creencias, exigencia racional y vida de fe, se da en la historia de una manera casi constante. Con la aparición del cristianismo, los ideales del mundo antiguo clásico decaen y la Edad Media plantea otros problemas filosóficos. Entre ellos el

de la relación filosofía-teología-fe-razón que se dan en las tres grandes construcciones monoteístas medievales, cristianismo, judaísmo e islamismo, es pues una preocupación epocal propia del medievo. El contenido de la filosofía agustiniana se expresa del modo más radical en los soliloquios. Dice San Agustín, quiero saber de Dios y el alma, nada más, nada más en absoluto. Está claro pues que la filosofía tiene en él dos temas, Dios y el alma. Del tema central, Dios, nacen sus especulaciones metafísicas y teológicas. Para San Agustín, sin amor no hay conocimiento. Pone la caridad en el primer plano de la vida intelectual del

hombre y así escribe en De Civitate Dei. Si sapientia deus es, verus philosophus es amator dei, es decir, si Dios es sabiduría,

el verdadero filósofo es el que ama a Dios, y aún más, no entramos en la verdad sino por la caridad. Así, la raíz misma de su pensamiento está movida por la religión, y ésta pone en movimiento su filosofía. En San Agustín, el tema de la razón y la fe no es planteado como problema. Se da por supuesto que la verdad dada por la revelación, que es la única verdad, puede y debe ser investigada por la razón. Nunca se preocupó de trazar fronteras entre razón y fe. Ambas colaboran en la búsqueda de la verdad. Así, la razón ayuda a alcanzar la fe. La fe, por su parte, orienta e ilumina a la razón, y por último, ésta ayuda a esclarecer los contenidos de la fe. La influencia de San Agustín fue muy profunda en la Edad Media, y en esta línea hay que entender las posturas de San Anselmo y San Buenaventura para quien el fin... del conocimiento humano es Dios, que culmina en la unión mística.

Para San Buenaventura, la filosofía será un itinerario de la mente hacia Dios. San Anselmo, aunque en rigor fundador de la escolástica, está inmerso en la tradición patrística. Es un fiel agustiniano, como él mismo se define en el prefacio del Monologium. La obra de San Anselmo está orientada hacia la demostración de la existencia de Dios, parte de la fe. Sus demostraciones no se dirigen a sustentar la fe, sino que están soportados por ella. Credo ut intelligam es su principio. Cree para entender, no a la inversa. Es la fe misma la que tiende al saber, la fe que busca la intelección y la comprensión de la realidad. Y esta necesidad nace del carácter interno de la fe. Si no creyera, no entendería. También para la filosofía árabe, que es una escolástica musulmana, el tema de la interpretación racional del Corán,

de la revelación es un tema clave. Es en la teoría berroísta de la doble verdad, tema que le costó la libertad a Sigelio de Brabante que enseñaba en la Universidad de París, donde se plantea la cuestión de una manera directa. Afirmaba Berroés que hay dos verdades, la una teológica, la otra filosófica. Hay temas como la inmortalidad del alma o la creación del mundo que son verdades de fe, pero las afirmaciones contrarias que el mundo es eterno y no fue creado y las almas individuales son mortales, estas son verdades de razón. Ambas son verdades, pero en distinto ámbito, las unas en el terreno de la teología y las otras en el terreno de la filosofía. Esta teoría de la doble verdad es un intento de afirmar la autonomía de la razón frente a la fe. La teoría árabe impuso a los pensadores cristianos la necesidad de plantear la teoría de la doble verdad, la teoría de la fe.

y razón. El intento de santo Tomás de Aquino en este sentido es quizás de los más notorios. Si para los platónicos y los neoplatónicos el objeto propio y adecuado de nuestro conocimiento son las realidades inmateriales y lleva como consecuencia una filosofía que se desarrolla de arriba a abajo partiendo del bien supremo hasta los últimos escalones de lo real, la teoría aristotélica del conocimiento adoptado por santo Tomás es radicalmente distinta. Se parte del conocimiento sensible para después de un proceso de abstracción y universalización llegar al conocimiento de la realidad. Es pues un edificio que se construye de abajo arriba y en el que el conocimiento o noticia que llegamos a tener de Dios es imperfecto y analógico. El conocimiento natural acerca de Dios tiene unos límites dentro de los cuales la razón se mueve. La fe trae noticias más allá de esos límites acerca de la naturaleza de Dios y acerca del destino. del hombre.

hombre. Es pues un conocimiento gratuito, dada la razón, que no la anula, sino que la perfecciona, la complementa. Lo mismo que el orden sobrenatural no viene a eliminar la naturaleza, sino a perfeccionarla, como dice santo Tomás. Además, existen no sólo verdades que son puramente de razón o puramente verdades de fe, sino que hay verdades que pertenecen tanto al ámbito de la razón como al ámbito de la fe. Esto indica que hay dos fuentes de conocimiento. Así, teología y filosofía no se distinguen tanto por sus contenidos como por su método, o más bien por la forma distinta que tienen de acceder a ella. La teología toma sus contenidos de la fe y la filosofía los toma de la razón. Fe y razón son, pues, dos fuentes de conocimientos distintas que a veces tratan sobre temas comunes. Pero santo Tomás opina que la razón es la fe.

razón puede prestar una gran ayuda a la fe, ya que la teología toma de la razón el método e incluso algunos datos. Pero además y sobre todo en Santo Tomás está claro que no hay doble verdad, sino una y única verdad. Así, las verdades de fe, que son verdades indiscutibles, se presentan a la razón como criterios extrínsecos y si se llegara a la conclusión de que la razón se opusiera a la fe, estaría ella claramente en un error y el filósofo habría de revisar sus planteamientos. A veces el error no proviene tanto de la razón como de una deficiente interpretación de los contenidos de fe. La tesis de que algunos contenidos son comunes a ambas implica que la razón puede pronunciarse sobre algunos artículos de fe y de esta manera la razón no se desvincula de la fe ni la teología de la filosofía. Para el pensamiento del siglo XIV,

No hay ninguna zona de intersección entre razón y fe. Son fuentes distintas, con contenidos distintos también. Los contenidos de fe no tienen por qué ser tratados racionalmente, ni los problemas propiamente filosóficos tienen que estar respaldados por la revelación. La palabra revelada es solo, haciendo énfasis en el solo, objeto de fe. Así, el ámbito de la razón queda reducido, iniciándose este camino en Duns Escoto y culmina en la figura de Guillermo de Ockham. Para Duns Escoto, el tema de Dios se reduce en filosofía a la posibilidad de demostrar su existencia y formuló pruebas de gran interés y originalidad. En cambio, los atributos, como la omnipotencia, la inmensidad, la omnipresencia, la justicia, etc., son del ámbito exclusivamente de la fe. No objetos de especulación filosófica. Guillermo de Ockham fue mucho más radical aún, ya que ni la misma existencia divina

podía ser demostrada. Esto es debido a su teoría de la causalidad, ya que para él, aunque es cierto que todo efecto procede de una causa, sólo la observación nos permite ver cuál es esa causa. En el caso de Dios, aunque creamos que la realidad está causada y la causa primera de esa realidad es Dios, él cree que no tenemos manera de dar ese salto epistemológico, ya que no podemos observar la actividad de la causa primera sobre las cosas. Por lo tanto, la existencia de Dios no es demostrable por la razón, sino que es la fe la que nos la confirma. Esto lo extendió Ockham a la existencia del alma, puesto que no podemos saber siquiera si existe por procedimientos meramente racionales. Así pues, se realiza la separación total entre razón y fe, que fue un tema tan significativo en la preocupación filosófica medieval. El esfuerzo, pues, por profundizar y fundamentar filosóficamente el saber del hombre, hace necesario que la

el tener en cuenta la esfera de la metafísica y el de la fe religiosa, sin los cuales el conocimiento humano no rebasaría el mundo de lo fenoménico. Las relaciones entre fe y razón, teología y filosofía, podemos estructurarlas en las siguientes posturas. Primero,

identidad total en que la razón está subsumida en la fe, como ocurre con el agustinismo. Segundo, un dualismo extremo. Fe y razón tienen ámbitos de conocimientos propios. Las verdades son diversas. Lo que se descubre por la razón no tiene por qué darse en el mundo de la fe y lo que la revelación nos enseña no tiene por qué ser aceptado ciegamente por la razón. Aquí se inscribirían las posturas de los averroístas latinos con su teoría de la doble verdad o bien el fideísmo de Guillermo de Ockham que niega que con la sola fuerza de la razón se puede hacer un mundo de la fe y que dándole a Dios un saludo.

exclusivamente por la fe considerada como gratuita. Y tercero, un dualismo moderado en que tendríamos en cuenta las posturas de equilibrio de santo Tomás de Aquino, que habla de una esfera común de conocimientos, una única verdad, que mantiene la idea de un principio espiritual del universo y de un dios personal, y donde, sin embargo, es lícita y necesaria una indagación racional.